

ARTÍCULO

El recinto de fosos como instrumento de clausura y de conversión en espacio simbólico de una aldea calcolítica. El testimonio de El Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid)

The ditched enclosure as a means of closure and symbolic spatial transformation in a Chalcolithic village. The evidence of *El Casetón de la Era* (Villalba de los Alcores, Valladolid)

Manuel Crespo Díez

Arqueólogo independiente, España

Autor de correspondencia: crespomanuel69@gmail.com, <https://orcid.org/0009-0007-8322-573X>

Germán Delibes de Castro

Universidad de Valladolid, España

delibes@fyl.uva.es, <https://orcid.org/0000-0002-5553-6414b>

José Antonio Rodríguez Marcos

Universidad de Burgos, España

jrmarcos@ubu.es, <https://orcid.org/0000-0002-5136-5312>

María Carbajo Arana

Universidad de León, España

maria.carbajoarana@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0002-3353-4178>

Carlos Fernández Rodríguez

Universidad de León, España

cferr@unileon.es, <https://orcid.org/0000-0003-1739-1119>

Jaime Delgado Iglesias

Universidad de Valladolid, España

jaime.delgado.iglesias@uva.es, <https://orcid.org/0000-0001-8726-6976>

Héctor Juan Fonseca de la Torre

Patrimonio Global, S. L., España

hectorfonseca@patrimonioglobal.es, <https://orcid.org/0000-0003-0960-9261>

Resumen: El significado de los recintos de fosos prehistóricos continúa siendo un tema debatido. En el presente trabajo se analiza la problemática específica de El Casetón de la Era (Valladolid, España), donde se registra la existencia de un triple foso y una aldea calcolítica. Una lectura del yacimiento desde diferentes ópticas descarta que los fosos formaran parte del programa urbanístico fundacional del poblado y permite proponer la hipótesis de que fueron excavados en los momentos finales de su ocupación, tal vez como dispositivo de condena y de conversión del sitio en un espacio simbólico.

Palabras clave: Edad del Cobre; meseta central; recintos de fosos; trayectoria ocupacional; complejo doméstico; espacio simbólico.

Abstract: The significance of prehistoric ditched enclosures remains a subject of debate. This paper addresses the case of *El Casetón de la Era* (Valladolid, Spain), where evidence has been uncovered of a Chalcolithic settlement

associated with a triple-ditched enclosure. A multidisciplinary analysis of the site excludes the possibility that the ditches formed part of the original urban layout of the settlement. Instead, the archaeological record suggests that the ditches were excavated during the final stages of occupation, perhaps as a means of closure and transformation of the site into a symbolic space.

Keywords: Copper Age; central plateau; ditched enclosures; occupational sequence; domestic complex; symbolic space.

Recibido: 05-10-2025 / **Aceptado:** 25-05-2026 / **Publicado:** 22-07-2026

Cómo citar: Crespo Díez, M., Delibes de Castro, G., Rodríguez Marcos, J. A., Carbajo Arana, M., Fernández Rodríguez, C., Delgado Iglesias, J. y Fonseca de la Torre, H. J. (2026). "El recinto de fosos como instrumento de clausura y de conversión en espacio simbólico de una aldea calcolítica. El testimonio de El Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid)". *Trabajos de Prehistoria*, 83 (1): 1075. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2026.1075>

Copyright: © 2026 Editorial CSIC. Este es un contenido de acceso abierto diamante distribuido bajo los términos de la licencia de uso y distribución Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Información complementaria ↓

1. INTRODUCCIÓN: OBJETO DE ESTUDIO, HIPÓTESIS DE PARTIDA Y METODOLOGÍA

La función de los recintos de fosos, *ditched enclosures*, *enceintes fossoyées*, *erdwerke* o *villaggi trincerati* sigue siendo una cuestión abierta un siglo después del reconocimiento de este tipo de estructuras en gran parte de Europa y cincuenta años después de documentarse en la península ibérica, hecho al que no es del todo ajeno el excesivo celo de los investigadores por dar una respuesta única, válida para todos los casos (Darvill y Thomas, 2001; Oswald et al., 2001; Márquez y Jiménez, 2010; Petrasch, 2015).

Las interpretaciones varían en función de la cronología y atribución cultural de los sitios, de los planteamientos teóricos adoptados y de las tradiciones historiográficas de cada espacio: defensas, terraplenes-empalizadas para el ganado, simples límites entre *domus* y *ager*, contornos para individualizar lugares de agregación, espacios ceremoniales o espacios vacíos, etc. (Bradley, 1993; 1998, pp. 68-82). Por ejemplo, en muchos de los trabajos clásicos sobre los recintos del oeste de Europa se apostó por su dimensión defensiva ante la evidencia de sitios como Champ Durand, en Vendée (Joussaume, 1999), o Marroquies Bajos, en Jaén (Nicas y Cámara, 2017) donde los fosos se complementan con ostensibles fortificaciones. Así mismo la concentración de proyectiles líticos en las entradas de conocidos yacimientos británicos, como Crickley Hill (Gloucester) o Hambledon Hill (Dorset), alentó lecturas similares (Mercer, 1980; Oswald et al., 2001). Pero las objeciones no son pocas ni menores: fosos a veces excesivamente someros, con frecuencia interrumpidos o segmentados (= permeables), renuncia al emplazamiento en lugares escarpados, dificultad de defender grandes perímetros por contingentes humanos pequeños, etc. (Bradley, 1993; Delibes et al., 2014, p. 128). Trabajos recientes comparando recintos murados (más asumiblemente defensivos) y fosados calcolíticos de la península ibérica ponen el acento en las grandes diferencias existentes y en el carácter excepcional de los recintos en los que conviven fosos y muros (Valera, 2024, pp. 293 y 302; Jiménez Jáimez et al., 2025). Pero, en todo caso, de ser defensas, lo lógico es que los fosos fueran complemento de sitios residenciales o de habitación. Este hecho no plantea dudas, por ejemplo, en muchos de los yacimientos calcolíticos del mediodía y del centro de la península ibérica (Zafra et al., 1999; Díaz-del-Río, 2001, 2003; Delibes et al., 2014) o del oeste de Francia (Laporte et al., 2014), pero sí en numerosos *causewayed enclosures* británicos, donde las huellas de viviendas son menos explícitas y se prestan, como mínimo, a la discusión (Whittle, 1988; Bradley y Holgate, 1984; Burgess et al., 1988; Parkinson y Duffy, 2007).

Otra posibilidad consiste en asumir que tanto los fosos como la superficie que delimitan constituyen espacios ceremoniales, como resume el título de un trabajo de J. Vaquer (2001) en el que se pregunta si

los *enceintes annulaires* del Neolítico Final de Languedoc son “*habitats ou sanctuaires*”. Los principales impulsores de esta idea han sido los prehistoriadores británicos desde que I. Smith reparara hace medio siglo en la singularidad de los rellenos de los fosos y de los *pits* de Windmill Hill (Wiltshire) –grandes acumulaciones de restos de fauna, enterramientos humanos, abundantes ‘depósitos estructurados’– y los relacionara con la celebración de fiestas comunales de carácter estacional (Smith, 1965; Whittle *et al.*, 1999; Lamdin-Whymark, 2008). La más que posible sacralidad de los recintos también es asumida por Valera (2024, p. 300) desde el momento en que los entiende como geoglifos y realidades solo visibles (¿por quién?) desde el cielo. Y aunque, en general, prevalezca la perspectiva del asentamiento a la hora de interpretar los recintos de la *Bandkeramik*, la idea de sitios ‘sagrados’ también se ha ido abriendo paso entre los prehistoriadores centroeuropeos (Hofmann, 2020) bien por ver en algunos de ellos ‘basureros rituales’, p. ej. en el célebre recinto alemán de Herxheim (Bad Dürkheim), cuajado de huesos humanos manipulados, de cerámicas machacadas y de herramientas de piedra deliberadamente partidas (Haak, 2020), bien por la yuxtaposición del *enclosure*, por ejemplo en Langweiler 8, en la meseta de Aldenhofen, al que sin duda era, con sus viviendas, el verdadero poblado (Boelicke *et al.*, 1988).

En resumen, las propuestas de lectura son muy diversas –recuérdese también, por ejemplo, cómo Fernández y Oliva (1985) llegaron a pensar que los fosos de Valencina de la Concepción (Sevilla) respondían a un sistema de drenaje destinado a preservar de humedades a los silos-granero de dicho yacimiento, o cómo Becker (1996) consideraba a los centroeuropeos observatorios astronómicos– y ello pese al hecho paradójico, enfatizado por Jiménez Jáimez (2019), de que el registro arqueológico no es tan diferente en la mayoría de los casos, repitiéndose los mismos o muy parecidos fosos, análogos indicios de habitación en su interior y no muy distintos depósitos de intención ceremonial. Para explicar esta diversidad de lecturas, cabría plantear que el error de base radica, quizá, en la búsqueda insistente de una explicación única y universal para yacimientos que no siempre fueron concebidos de la misma manera y, acaso también, en la tendencia a segregar de forma excesivamente tajante las esferas ritual y doméstica (Bradley, 2003; Verhoeven, 2011). Si algo parece claro, en fin, es que, para salir de dudas y sentar las bases de una teoría general sólida, resulta imprescindible disponer de buenos estudios de caso.

Entre los años 2007 y 2012 llevamos a cabo excavaciones extensivas en el recinto de fosos calcolítico de El Casetón de la Era, en Villalba de los Alcores (Valladolid), de 1.7 ha de extensión. Se documentaron los tres componentes básicos de la mayoría de este tipo de yacimientos: las zanjas, en este caso tres concéntricas; un inconfundible caserío constituido por viviendas circulares; y una serie de depósitos ‘votivos’ en el interior de hoyos (Delibes *et al.*, 2016). Los primeros, de profundidad y anchura variables según los tramos, no parecen responder, dadas sus características y disposición, a un propósito defensivo (Diago y Jiménez, 2024). Las cabañas o unidades domésticas del poblado, fáciles de reconocer pese a mostrarse desmanteladas (solo sobreviven sus zanjas de cimentación), se reparten por buena parte del sitio. Y los depósitos estructurados de muchos de los hoyos, que fueron determinantes para que en el pasado reivindicáramos el carácter ceremonial del yacimiento (Delibes *et al.*, 2009), también.

Los datos obtenidos en estas intervenciones dieron lugar a una interpretación cuya originalidad reside, sencillamente, en reivindicar que el orden de los gestos que contribuyeron a configurar el yacimiento no fue el habitualmente argumentado para explicar este tipo de sitios. Nos consta que en El Casetón de la Era los fosos, lejos de ser, como consideramos inicialmente, líneas de cierre planeadas para individualizar una aldea, esto es, elementos demarcadores concebidos desde su fundación (Delibes *et al.*, 2014, p. 8), solo fueron trazados y excavados en un momento muy avanzado de su trayectoria diacrónica, con el propósito aparente de condenarlo y de ritualizar su defunción. Los fosos, por tanto, no parecen haber condicionado en absoluto la planificación del asentamiento o, dicho de otra manera, el caserío no se acomodó a la traza de aquellos, como pudo suceder en Marroquíes Bajos (Díaz-del-Río, 2021, p. 192), sino al contrario.

A la vista de todo ello, nos limitamos a formular una propuesta, sin mayor pretensión generalizadora, que explique nuestro caso de estudio: El Casetón de la Era fue un poblado, un asentamiento, y el recinto de fosos asociado a él, en vez de vincularse a su fundación, fue el dispositivo elegido para su clausura, una forma de poner broche a su trayectoria y de convertir el viejo complejo doméstico en

un espacio simbólico. Y, para contrastar dicha hipótesis, nos servimos de la información arqueológica reunida a lo largo de más de un lustro de trabajo de campo, poniendo especial énfasis en probar: 1) que el yacimiento fue inicialmente un sitio residencial; 2) que, al menos en determinados puntos, las excavaciones revelan que los fosos cercenaron y mutilaron la estratigrafía del caserío; y 3) que el relleno de las zanjas o trincheras, igual que el de determinados hoyos, lejos de ser basura indiscriminada y depositada gradualmente, responde en general a vertidos rápidos, por no decir instantáneos, poco compatibles con procesos erosivos naturales. Una propuesta no muy distinta, en definitiva, de la formulada por R. Bradley (1998, pp. 68-82) al entender que ciertos recintos centroeuropeos de la *Bandkeramik* se excavaron con el fin de aislar grupos de casas ya deshabitadas o ‘casas muertas’, ritualizando así el final de los asentamientos.

2. EL COMPLEJO DOMÉSTICO DE EL CASETÓN LA ERA: CARACTERÍSTICAS Y CONFIGURACIÓN DE UN ESPACIO RESIDENCIAL

Durante las nueve campañas desarrolladas en El Casetón se han excavado 1534 m², aproximadamente la décima parte de las 1.7 ha del yacimiento, propiciando el vaciado de varios tramos de los tres fosos del recinto y el descubrimiento de una decena de cabañas y de numerosos hoyos siliformes. De las cabañas apenas sobreviven, talladas en el geológico, sus zanjas de cimentación (Fig. 1) que dibujan total o parcialmente plantas circulares y que con frecuencia conservan todavía en su interior las improntas de hoyos de postes, perfectamente alineadas en el fondo de las gavias. Tales pies de madera, de aproximadamente 12-15 cm de diámetro y colocados a cierta distancia unos de otros, no yuxtapuestos como en las viviendas también calcolíticas de Les Moreres (Crevillente, Alicante) (González Prats y Lorrio, 2023, pp. 23-32) o de La Viña de Esteban García (Salvaterra de Tormes, Salamanca) (Fonseca et al., 2022), hubieron de corresponder, evidentemente, a unas paredes de bahareque revestidas de barro como muestran las numerosas pellas de arcilla con improntas vegetales (Fonseca et al., 2017).

El aspecto de las unidades domésticas no difiere del observado en otros asentamientos calcolíticos meseteños, como Los Itueros, en el abulense Valle Amblés (Fabián, 2006, p. 205, fig. 86), o Las Peñas, en el municipio zamorano de Villardondiego (Delibes, 1995, p. 50, fig.4; García Barrios, 2005; 2007, p. 74, fig. 5). Pese a haber sufrido en la mayor parte de los casos, como veremos, un severo desmantelamiento, no es raro que conserven restos de un pavimento o solería de tierra batida y, hacia la zona central, una placa de hogar de barro, apenas realzada respecto al piso, la cual adopta forma más o menos rectangular y presenta color rojizo debido al contacto con el fuego. En ningún caso ha sido posible detectar huellas de compartimentación interior ni áreas especializadas de actividad. Las zanjas de cimentación, circulares y corridas, como hemos dicho, no suelen presentar interrupciones que puedan identificarse con las entradas, salvo en la cabaña F donde el acceso se sitúa al suroeste.

Si se prescinde de las dos estructuras de dimensiones extremas, la mayor y la más pequeña, el diámetro medio de las cabañas es de 4-6 m y la superficie de 13-34 m², tamaño que no desentona del de otras unidades calcolíticas de la Meseta (p. ej. García Barrios, 2005; Fabián, 2006, p. 206; 2009, p. 22). Pero los dos polos se alejan considerablemente de la media: mientras la construcción más reducida tiene solo 2.8 m de diámetro y 6.15 m², la mayor alcanza los 10 m de diámetro y una superficie de 86 m². No puede descartarse que la primera, sin placa de hogar, en vez de una vivienda propiamente dicha fuera una dependencia auxiliar. Y en el segundo caso –que nos recuerda que también en Marroquíes Bajos, por ejemplo, se registran contrastes importantes en el tamaño de las viviendas (Zafra et al., 1999, p. 85)– podría tratarse de la habitación de un personaje poderoso, un *potentior*, o de una estancia de uso público, disyuntiva que en ningún caso estamos en condiciones de despejar a falta de información sobre la mayor o menor complejidad dotacional de dichas viviendas o sobre la naturaleza y el grado de suntuosidad de sus ajuares.

Con la documentación disponible tampoco está a nuestro alcance calcular con exactitud la extensión del caserío ni el número de sus ocupantes. Además, es preciso recordar que las excavaciones se han

desarrollado sobre todo en la zona central del yacimiento (y del recinto de fosos) donde no sería raro que la densidad de hogares hubiera sido mayor. En todo caso, con los datos actuales, se ha localizado una cabaña en el espacio circuido por el foso interior; seis en la corona intermedia y una en la exterior (Fig. 2). Debe advertirse que la extensión excavada es desigual en cada zona: mientras el espacio central ha sido vaciado al completo, el intermedio solo en una cuarta parte y el tercero en una proporción insignificante. Además, la distribución de las estructuras de la corona intermedia, la a primera vista más intensamente ocupada, es muy irregular, con la identificación de puntuales concentraciones de cabañas –cinco de ellas situadas frente a una de las entradas de la puerta del foso n.º 1, siendo este el único punto en que se ha detectado la superposición de tales estructuras–, y amplios espacios vacíos (Delibes *et al.*, 2016, pp. 71-72). En resumen, existen evidencias inequívocas de un caserío de extensión indeterminada y formado por casas o conjuntos de casas distribuidos bastante aleatoriamente, sin reconocerse una disposición agregada de las mismas. Esta caracterización no parece compatible con la idea de que los fosos fueran líneas referenciales en el diseño original de la aldea (Delibes *et al.*, 2014, p. 8).



Figura 1. Zanjas de cimentación de viviendas identificadas durante la excavación. En la imagen superior se aprecia el precario grado de conservación de las cabañas A, B y D. En la inferior izquierda, la zanja de la cabaña E; en la inferior derecha, la cabaña H.

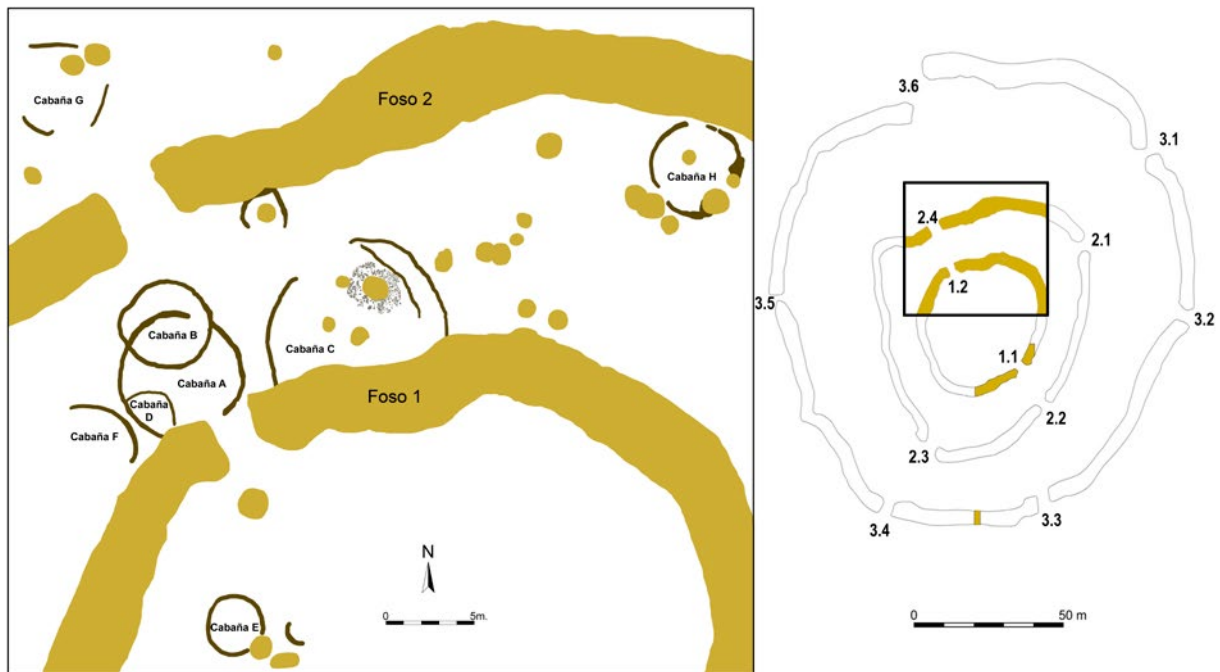


Figura 2. Derecha: Planta general del poblado calcolítico de El Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid); Izquierda: Espacio de las zanjas correspondientes a las cabañas identificadas y su distribución respecto a los fosos 1 y 2.

Por otra parte, la calidad de los datos sobre la duración del sitio tampoco es mucho mejor, por más que demos por hecho que se trataba de un poblado sedentario y de cierta trayectoria. Cabe deducirlo tanto de la entidad constructiva de las viviendas —no menos resistentes y duraderas que las edificadas en el marco experimental de la Butser Ancient Farm (Hampshire) (Reynolds, 2006)— como de la reparación y, sobre todo, de la superposición de varias de ellas. Por ejemplo, la cabaña D fue cortada por la A y esta, a su vez, seccionada por la B. Pero el argumento más sólido reside en una serie de dataciones radiocarbónicas reveladoras de una trayectoria del sitio de como mínimo dos siglos (6-7 generaciones). Estamos, por tanto, ante una aldea estable y de cierto recorrido temporal, por más que el depósito estratigráfico, muy arrasado, apenas dé cuenta de ello. Una circunstancia motivada por el incendio y desmantelamiento deliberado de las construcciones del que dan testimonio los materiales edilicios quemados y cuidadosamente depositados en determinados hoyos.

3. LOS FOSOS: CARACTERÍSTICAS Y EVIDENCIAS DE SU POSTERIORIDAD AL CASERÍO

Tanto la fotografía aérea como la prospección magnética aportan imágenes bastante precisas de la planta del recinto de fosos de El Casetón de la Era (Crespo *et al.*, 2015). Lo conforman tres zanjas concéntricas más o menos anulares que hemos denominado, de dentro a fuera, fosos 1, 2 y 3 y que ofrecen, respectivamente, un diámetro máximo de 45, 81 y 144 m. Cada uno de los anillos está dotado de una serie de accesos que se organizan de la siguiente manera: el foso n.º 1 dispone de dos entradas, una al SE (1.1) y otra al NO (1.2); el intermedio de cuatro, orientadas al NE (2.1), SE (2.2), SO (2.3) y NO (2.4), y el exterior de seis, abiertas al NE (3.1 y 3.6), al E (3.2), al SE (3.3), al SO (3.4) y al O (3.5). La mayoría, salvo 1.1 reforzada al interior con una empalizada, consisten en simples interrupciones del foso con una amplitud de entre 3 y 6 m. Sin embargo, las entradas 2.3 y 3.6 son algo más complejas y adoptan la forma de puertas en esviaje mediante el alargamiento de uno de los extremos del foso hasta colocarse en paralelo al opuesto (Crespo *et al.*, 2015, p. 64, fig. 3). Además, es importante consignar que las ‘puertas’ de los recintos 1 y 2 están perfectamente alineadas entre sí, revelando que son fruto de un mismo diseño o proyecto constructivo. Por el contrario, las del foso exterior presentan otras orientaciones. No es la única diferencia habida entre ellos pues, mientras las plantas de los fosos 1

y 2 son casi perfectamente circulares y concéntricas, la del 3 es de tendencia marcadamente oval y rompe así, en buena medida, la simetría del conjunto. Tales evidencias, conjugadas con las fechas radiocarbónicas (Tab. 1), invitan a pensar que, mientras los recintos interior e intermedio responden a un primer programa constructivo, el de fuera constituye un añadido posterior.

Tabla 1. Serie radiocarbónica a partir de muestras tomadas en los fosos 1, 2 y 3 y en la zanja de cimentación de la cabaña A.

CABAÑA A					
REF. LAB	Material	Procedencia	Resultado B. P.	Calibración 1 sigma	Calibración 2 sigmas
Poz-57754	Carbón	Cabaña A UE 11006 (relleno zanja de cimentación)	4165±30	2874 - 2676	2881 - 2631
FOSO 1					
REF. LAB	Material	Procedencia	Resultado B. P.	Calibración 1 sigma	Calibración 2 sigmas
GrA-45527	Hueso	Foso 1. Culminación UE 5006 (pique 1)	3975±40	2571 - 2460	2581 - 2343
GrA-45526	Hueso	Foso 1. Base. UE 5006 (pique 8)	4075±40	2841 - 2498	2858 - 2475
Poz-43671	Hueso humano	Foso 1 (relleno)	4075±35	2837 - 2500	2857 - 2476
GrA-34319	Carbón	Foso 1. Base UE 1012. -200 cm	4085±35	2845 - 2501	2866 - 2491
FOSO 2					
REF. LAB	Material	Procedencia	Resultado B. P.	Calibración 1 sigma	Calibración 2 sigmas
GrN-30550	Carbón	Foso 2. Base UE 2003, pique 11. -240 cm	4035±80	2844 - 2465	2874 - 2345
Poz-57753	Hueso	Foso 2 UE 10004 (relleno superior del tramo de occidental junto puerta)	3945±30	2558 - 2350	2569 - 2306
Poz-76754	Hueso	Foso 2. UE 10006, pique 5 (relleno intermedio del tramo de foso más moderno) -95 cm	4045±35	2624 - 2491	2839 - 2469
Poz-76755	Hueso	Foso 2. UE 10006, pique 10 (relleno intermedio del tramo de foso más moderno) -140 cm	3995±35	2568 - 2470	2623 - 2411
Poz-86168	Hueso	Foso 2. UE 10070 (relleno inferior del tramo más antiguo del foso)	4120±30	2854 - 2623	2868 - 2577
Poz-86166	Hueso	Foso 2. UE 10068 (relleno del hoyo excavado en la base del tramo de foso más reciente)	3920±35	2471 - 2348	2547 - 2293
FOSO 3					
REF. LAB	Material	Procedencia	Resultado B. P.	Calibración 1 sigma	Calibración 2 sigmas
GrA-45529	Hueso	Foso 3 (base) UE 6009	3975±40	2571 - 2460	2581 - 2343
GrA-45531	Hueso	Foso 3 (culminación) UE 6002	4050±40	2629 - 2488	2847 - 2469

Las zanjas muestran grandes variaciones en anchura, profundidad y sección, incluso dentro del mismo anillo. Un corte estratigráfico practicado en el extremo meridional del foso 3 acreditó una anchura de 5 m, una profundidad de 1.5 m y una sección en U de paredes muy tendidas y fondo cóncavo. Por su parte, el foso 2, objeto de tres cortes estratigráficos, ofrece anchuras de entre 4.6 y 3.1 m y profundidades de entre 2.5 y 1.5 m, además de secciones en V y en forma de artesa. Finalmente, el foso 1, sondeado en cinco puntos, ofrece parecidas irregularidades con anchuras de entre 3 y 4.7 m, profundidades entre 2.1 y solo 0.7 m, y secciones indistintamente en forma de V o de artesa. Todo ello, unido a la ya comentada asimetría en planta del recinto 3, se traduce en una impresión general de irregularidad que se acentúa al comprobar en las imágenes magnetométricas que las líneas de los fosos, en las fotos muy nítidas, son en realidad vacilantes y sinuosas, mostrando frecuentes quiebros y, sobre todo, numerosos pequeños cambios de dirección que los excavadores prehistóricos fueron poniendo buen cuidado en corregir sobre la marcha para reproducir las sin duda perfectas geometrías anulares (¿símbolos cosmológicos?) representadas en el proyecto original (Fig. 3).

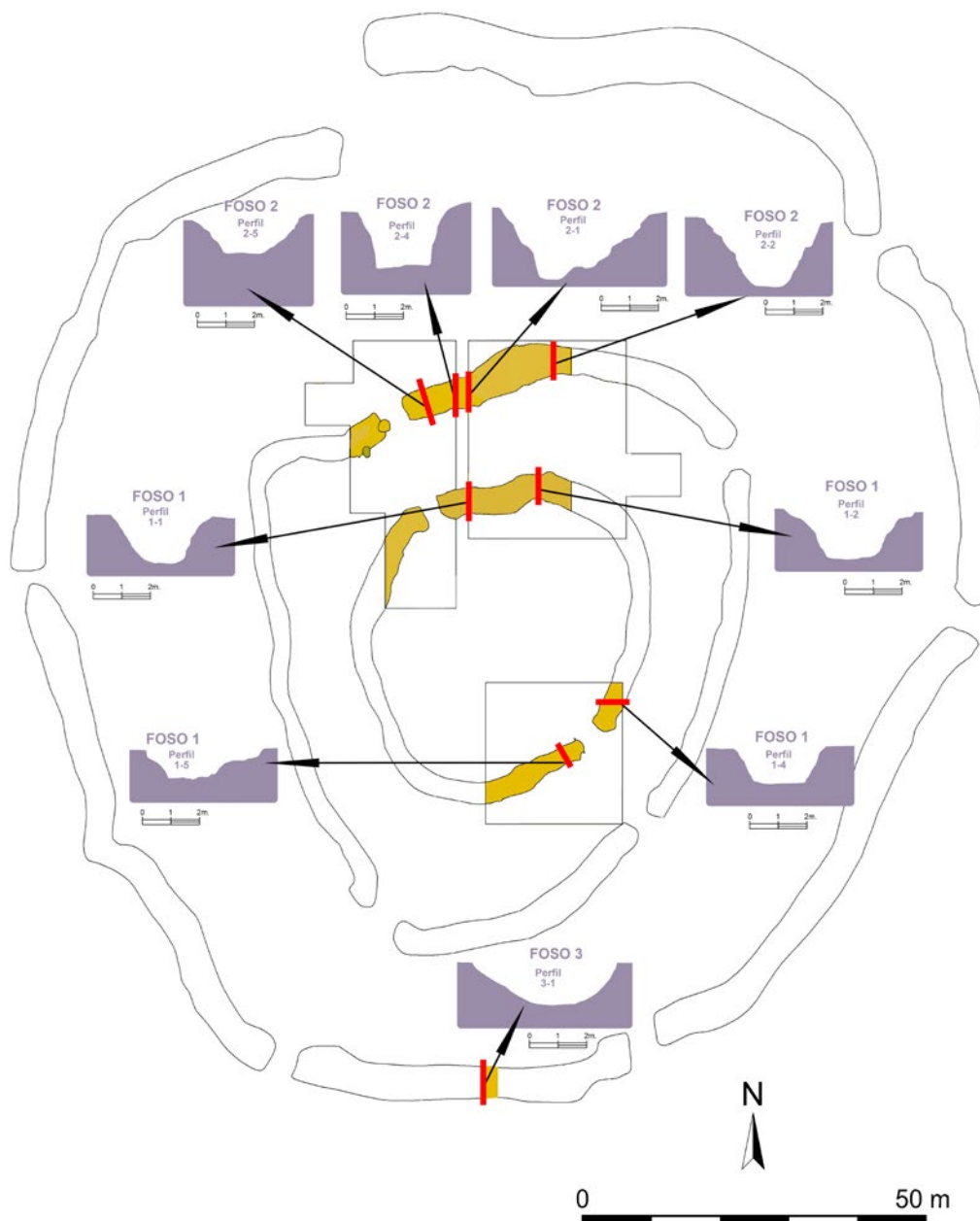


Figura 3. Planta general de los tres fosos del poblado calcolítico de El Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid) con la localización de las secciones realizadas en cada uno de ellos.

Todos estos detalles denotan que tampoco los fosos 1 y 2, pese a responder, como venimos diciendo, a un mismo proyecto, fueron excavados al tiempo en la totalidad de su recorrido sino por tramos. Esto es, fueron resultado de una adición de segmentos de parecida longitud (módulos) excavados en ‘campañas’ sucesivas, hecho que quedó demostrado en una cata de 9 m situada en el punto de encuentro del foso 2 con la puerta 2.4. Allí, en efecto, a 7.5 m del vano, se produce la yuxtaposición brusca de dos de tales segmentos, cuyas características son lo suficientemente distintas como para defender, por un lado, la independencia de sus respectivas excavaciones, y, por otro, su no estricta sincronía pues los trabajos del más reciente dañaron en parte al otro cuando ya se encontraba parcialmente colmatado. Además, como confirmación, el tramo más antiguo –situado más al este– presenta una sección en V y mide 3.1 m de ancho en la boca por 1.9 m en la base y 2 m de profundidad, mientras el más moderno y cercano a la puerta no solo es más ancho (3.9 m) y bastante menos profundo (1.5 m, lo que determina que exista un sensible escalón entre ellos) sino que presenta también una sección trapezoidal. Por último, el análisis estratigráfico de los respectivos rellenos sedimentarios permite comprobar cómo, al igual que sucede en ciertos puntos de los recintos portugueses de Perdigões (Reguengos de Monsaraz) y Bela Vista 5 (Beja) (Valera, 2024, p. 298), el tramo de foso más antiguo ya se hallaba parcialmente colmatado cuando se abrió el contiguo. De este modo, la base de este último vino a coincidir con la culminación de los estratos que en ese momento condenaban ya parcialmente el primero (Rodríguez Marcos *et al.*, 2020, pp. 106-107, fig. 4).

Punto de partida inexcusable para abordar el análisis de la temporalidad de los fosos es reconocer que todos los restos de cultura material –muchos millares– hallados en su interior, salvo un aislado brazalete de esquisto de tipología neolítica procedente del foso 3, son representativos del horizonte Las Pozas o Calcolítico Precampaniforme regional, datable en las postrimerías del IV milenio y en la primera mitad del III cal AC. Lo confirma una batería de dataciones de radiocarbono (Tab. 1). Las fechas correspondientes a los estratos basales y cimeros de los rellenos de los fosos 1 y 2 son suficientemente parejas como para defender que la colmatación fue en ambos casos muy rápida. Según el modelo bayesiano, el inicio del relleno habría tenido lugar en la franja temporal 2692-2478 cal AC, mientras que la clausura se situaría entre 2578-2453 cal AC. Por su parte, la única fecha disponible para el foso 3, correspondiente a su colmatación, situaría dicho evento en el intervalo 2580-2351 cal AC, es decir, en paralelo al final de la amortización de los fosos interiores (Fig. 4).

Pero, de cara al principal objetivo de este trabajo, la cuestión a dilucidar son las relaciones temporales y funcionales del recinto de fosos con las cabañas del caserío, para lo cual contamos con tres fuentes de información: a) la estratigrafía, b) la colocación de las cabañas respecto a los fosos y c) las dataciones radiocarbónicas. En el plano de las relaciones estratigráficas, el argumento crucial en pro de la posterioridad de las trincheras respecto al caserío es que tres de las cabañas (A, C y D) fueron seccionadas limpiamente por el foso n.º 1. Unas cabañas que, a juzgar por el completo arrasamiento de sus alzados y por la inexistencia de cualquier resto ocupacional (como hemos dicho, solo sobreviven las zanjas de cimentación y, en algunos casos, los pavimentos de barro), habían sido meticulosamente vaciadas antes de que la excavación del foso las arrasara. Viviendas, por tanto, en principio ya abandonadas en el momento de cavarse la zanja y depositados sus restos constructivos, al menos en determinados casos, dentro de hoyos (Fonseca *et al.*, 2017, p. 109).

Un segundo argumento es que tampoco la posición o localización de algunas de las cabañas se presta a considerar que el complejo doméstico y los fosos fueran parte del mismo programa urbanístico. Tal sucede con la cabaña H, cuyo límite septentrional se sitúa en el mismo borde, a escasos centímetros del foso 2: nada evidencia estratigráficamente que una de las dos estructuras sea más antigua que la otra, pero difícilmente pudieron coexistir considerando que el más mínimo desprendimiento de la pared del foso –previsible, al estar tallado en sedimentos muy inconsistentes– pondría en grave peligro la integridad de la construcción. Todavía más incomprensible resulta la localización de la cabaña A justo enfrente de la entrada 1.1 del foso interior, literalmente bloqueándola, lo que revela de nuevo que no fueron estructuras estrictamente contemporáneas ni formaron parte del mismo plan constructivo.

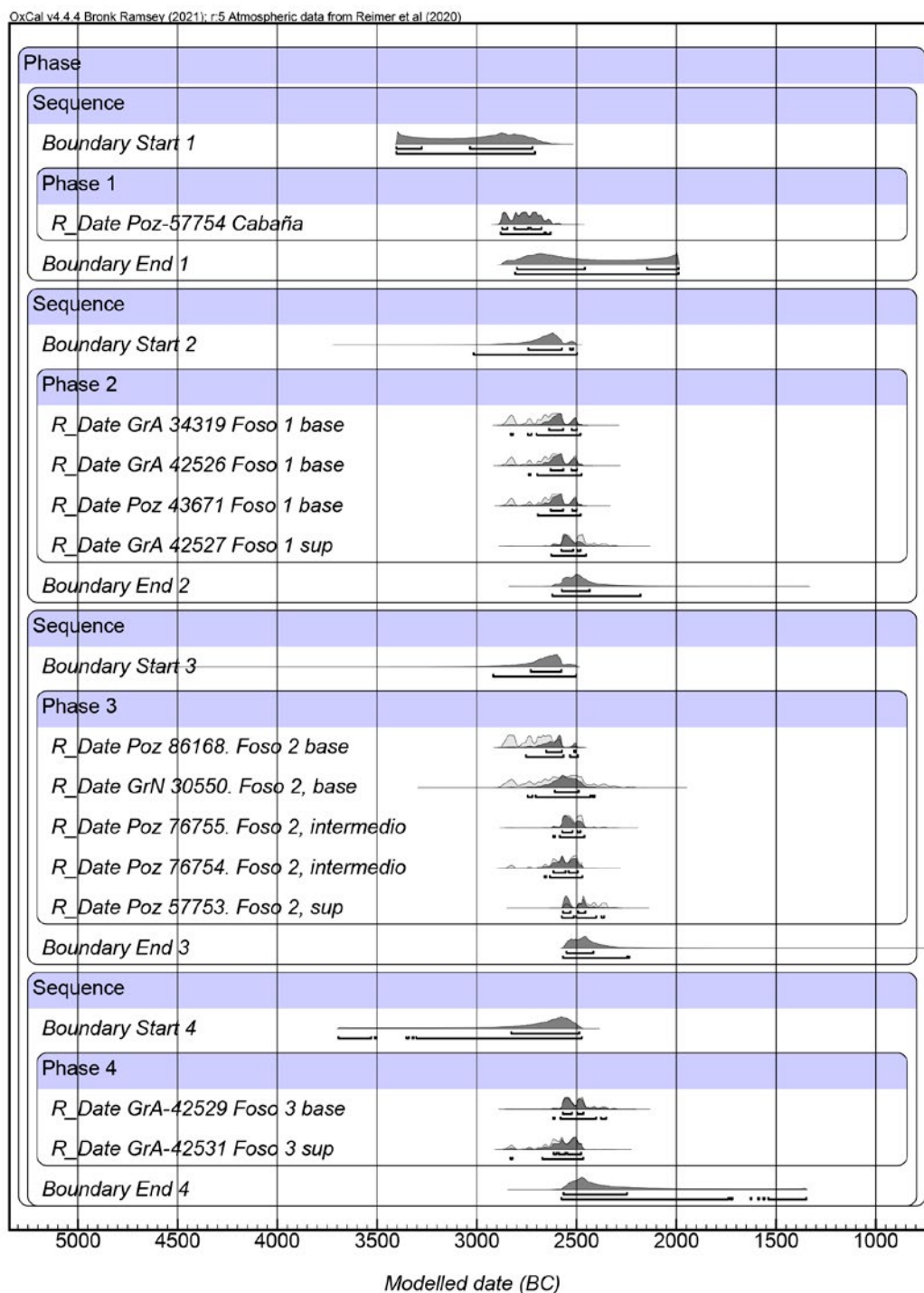


Figura 4. Modelo bayesiano efectuado a partir de la serie de dataciones radiocarbónicas obtenidas en los fosos 1, 2 y 3 y zanja de cimentación de la cabaña A.

El radiocarbono reafirma también, por último, que al menos algunas de las viviendas precedieron a los fosos. El desmantelamiento de aquellas, después de su incendio y de un vaciado exhaustivo de escombros –e, incluso, de basuras– explica que solo se disponga de una datación directa para tales estructuras obtenida a partir de una muestra de carbón recogida en la cimentación de la cabaña A que, recordemos, fue seccionada por el foso 1. Su resultado (4165 ± 30 BP) hace de ella la más antigua de todas las del yacimiento y, calibrada a dos sigmas, se remonta a 2890-2620 cal AC (2872-2591 cal AC según el modelo bayesiano), es decir, a una banda temporal claramente anterior a la de los niveles basales de los fosos 1 y 2.

4. LOS RELLENOS DE LOS FOSOS: NATURALEZA Y CADENCIA DE DEPOSICIÓN

Para el análisis y lectura del contenido de los fosos de El Casetón seguimos el protocolo aplicado por Bickle (2020, p. 186) al estudio de las prácticas de deposición en los asentamientos neolíticos de la *Linearbandkeramik*, sujeto al siguiente interrogatorio:

1. Método de relleno: con vistas a puntualizar si las subestructuras fueron colmatadas en un único episodio o fruto de varios vertidos sucesivos.
2. Temporalidad: en un intento de despejar si, una vez iniciada la colmatación, esta fue instantánea y puntual o gradual y paulatina.
3. Trayectoria: con el objetivo, en este caso, de discernir si los vertidos fueron de basura trasladada allí en el mismo momento de generarse (restos en posición secundaria), o si, por haber sido objeto de acumulación y confinamiento previo, proceden de basureros cercanos, circunstancia que permitiría hablar de restos en posición terciaria. En este sentido, analizando la 'biografía predeposicional' de los objetos asociados a los rellenos, trataremos de resolver si la deposición fue el resultado de descartes domésticos más o menos puntuales y directos o de eventos extraordinarios con mayor capacidad de generación y acumulación de detritos.

En todos los tramos de foso excavados se repiten estos dos rasgos: a) se trata de rellenos pluriestratificados, formados por una sucesión de niveles, y b) prevalecen en ellos los desechos antrópicos (cerámicas, barro constructivos, restos de fauna, carbones o cenizas...) sobre los sedimentos naturales. En casi todos los casos los rellenos responden a echadizos de residuos (simple 'basura' a primera vista) arrojados desde el borde de los fosos. Dichos restos tienden a desplazarse por gravedad hacia el fondo y se manifiestan como lechos de espesor, morfología, disposición y composición variables dependiendo del volumen del vertido, la naturaleza de sus componentes y la inclinación de las paredes de las zanjas.

Pero, junto a tales vertidos más o menos recurrentes, se registra también la huella de otras acciones, como son los puntos de fuego y los que denominamos 'depósitos puntuales'. Entre los primeros se cuentan pequeñas fogatas de planta circular como la situada en la base del foso 2, junto al acceso 2.4. Pero, sobre todo, como la gran hoguera localizada en el interior del foso 1, junto a la puerta 1.2, a la que cabe responsabilizar tanto de la formación de un potente depósito de cenizas (en mayor medida blancas, fruto de una combustión completa, sin que falten carbones a medio consumir) como del enrojecimiento y endurecimiento de las arcillas en contacto de las paredes del foso.

Los 'depósitos puntuales' consisten básicamente en potentes acumulaciones de huesos de grandes herbívoros (sobre todo *Equus*, *Cervus* y *Bos*), abigarradas, dispuestas horizontalmente y muy exclusivas –apenas se acompañan de otros materiales–, en las que se acreditan con frecuencia porciones anatómicas articuladas o ABG (acrónimo en inglés de *Associated Bone Groups*). De manera excepcional, intercalados entre los vertidos antrópicos, también pueden consignarse niveles de sedimento natural, finos estratos de arcillas amarillentas idénticas a las que conforman el substrato geológico al que se acomodan los fosos, que no suelen presentar material arqueológico y son fruto de la meteorización de las paredes de las zanjas. Su levedad revela que se trata de accidentes puntuales, formados rápidamente y también enterrados bajo nuevos vertidos antrópicos.

Un estudio sedimentológico¹ del relleno del foso n.º 1 aporta asimismo datos reveladores sobre el ritmo y el proceso de deposición. En primer lugar, todos los estratos presentan edaforrasgos (moteados de óxidos de hierro, disyunción poliédrica, iluviación de arcillas o carbonatación general, entre otros) indicativos de que tras su vertido sufrieron cierta exposición subaérea. Sin embargo, su

¹ Delgado Iglesias, J. (2007). *Informe geológico del yacimiento arqueológico de Matallana* (Valladolid). Área de Cristalografía y Mineralogía de la Universidad de Valladolid. Inédito.

levedad apunta a que fue exposición no muy duradera, cesando su dinámica al quedar cubiertos los niveles correspondientes por otros posteriores. En segundo lugar, también es reseñable la ausencia de laminaciones de limos y arcillas, pues descarta fases de inundación prolongada de la zanja, con charcos estables en su interior. Respecto a la velocidad de formación de los estratos todo indica que, mientras los superiores se acumularon de forma relativamente pausada, el resto lo hicieron rápidamente, existiendo en todo caso muy breves episodios de parálisis sedimentaria.

También el estudio de las alteraciones tafonómicas de los restos faunísticos procedentes del interior de los fosos apunta en parecida dirección. Un 17.7 % de los huesos presenta huellas inequívocas de exposición subaérea y un 1.8 % evidencia marcas de carnívoros, porcentajes ambos no muy elevados, pero sí ilustrativos de que al menos parte de la fauna depositada en los fosos permaneció cierto tiempo a la intemperie antes de quedar definitivamente enterrada² (Carbajo Arana, 2020, p. 212 y tabla IV.83).

Las conclusiones a las que llegamos sobre contenidos y mecanismos de deposición de los rellenos de los fosos, ordenadas de acuerdo con los tres objetivos del interrogatorio de Bickle, son las siguientes:

1. El relleno de los fosos se materializó a partir de múltiples vertidos consecutivos, interrumpidos por breves periodos de inactividad en los que los sedimentos quedaron expuestos a la intemperie dando pie a la formación en ellos de edaforrasgos y a la aparición en los restos de fauna de huellas de exposición subaérea.
2. El tiempo de formación de los estratos fue variable. Por lo observado en el relleno del foso 1, los depósitos sedimentarios basales se formaron con rapidez, fruto, casi podría decirse, de deposiciones instantáneas, mientras que los intermedios resultaron de una sedimentación algo más pausada, que se aceleró de nuevo durante la colmatación final del foso acaecida todavía en la Edad del Cobre.
3. También ha sido posible una aproximación a la 'biografía predeposicional' de los elementos recuperados en el interior de los fosos, sobre todo de los restos de cerámica y fauna que son los más abundantes, atendiendo a tres factores: grado de fragmentación, grado de erosión y grado de remontaje. Comenzando por la cerámica, los fragmentos de menos de 5 cm de diámetro representan entre el 70 y el 88 % de la muestra, lo que supone un elevado grado de fragmentación. Además, la mayor parte de ellos presentan algún tipo de desgaste fruto de exposición a la intemperie. Y, finalmente, en el plano del remontaje, es de destacar que las piezas completas son inexistentes y que la proporción de los fragmentos que casan entre sí es extremadamente reducida. Similar comentario merece la industria lítica (foliáceos, láminas, denticulados) que acostumbra a aparecer en estado fragmentario. Todo lo cual denota que se trata de material en posición terciaria, posiblemente acumulado en basureros a lo largo del tiempo y posteriormente trasladado hasta los fosos para su deposición definitiva. En conclusión, se trata de un material no generado directamente en los fosos sino al margen y fuera de ellos, aunque su amortización final se produjera allí.

El comportamiento es diametralmente opuesto en el caso de los restos de fauna. El número de huesos recuperados en las catas de los fosos es también muy elevado, más de 12.000, la mayoría axiales y apendiculares, lo que da una idea de la importancia de su volumen en los rellenos, pero su biografía predeposicional difiere sustancialmente de la de la cultura material. Ya apuntamos más arriba que solo el 17.7 % de ellos presentaba ligeras marcas de exposición subaérea, que vinculamos a los breves periodos de pausa transcurridos entre vertido y vertido. Pero este bajo índice de erosión va aparejado a una nada rara presencia de huesos en conexión esquelética: un total de 20 porciones anatómicas³ (ABG) pertenecientes a patas y tramos vertebrales de caballos, vacas, ovinos, caprinos y uros, en los

² Incidiendo en la idea de un periodo de exposición breve cabe añadir que la mayor parte de las afecciones documentadas se corresponden al Estadio 1 de la escala de Behrensmeyer (1978) que abarca desde la ausencia de alteraciones (Estadio 0), hasta la desintegración y el astillado, *in situ*, del hueso (Estadio 5) (Carbajo Arana, 2020, p. 232).

³ Diez de ellas estudiadas por M. Carbajo (2020, pp. 155-160), las otras proceden de la gran concentración de fauna registrada en la base del foso 2 y están pendientes de estudio.

que no faltan huellas no cuantificadas de carnicería. La inmensa mayoría proceden de los 9 metros lineales del foso 2 excavados junto al acceso 2.4, pero el comportamiento se repite en el resto de los tramos de foso intervenidos por lo que parece ser la pauta que rige en todo el recinto. En cualquier caso, lo más reseñable es que, frente a la posición terciaria de buena parte de la cerámica, la fauna se hallaría en posición secundaria, denotando que, inmediatamente después del sacrificio, procesado y consumo de los animales, sus restos fueron directamente arrojados al interior de los fosos sin pasar por un basurero previo. Por último, también merece la pena señalar que la distribución de las referidas concentraciones de fauna varía según los casos, apareciendo con frecuencia en la base de los fosos –lo que podría interpretarse como resultado de rituales relacionados con la fundación del recinto o con la celebración de la finalización de un segmento de recinto en particular– pero también a otras alturas de los rellenos. Mas, por haberlas también ocasionalmente en su culminación, tendemos a pensar que muchos de los episodios de colmatación estuvieron vinculados con ofrendas cíclicas de porciones de animales sin consumir, lo cual redundaría en el posible significado simbólico de tales actos deposicionales (Fig. 5) en donde se puede apreciar la frecuente aparición de huesos de animales. Su estudio permitió identificar buen número de segmentos vertebrales y extremos distales de patas en conexión anatómica; entre estos últimos, aunque no faltan algunos elementos de vacas y ovejas, destacan los de caballo que superan la docena de ejemplares.

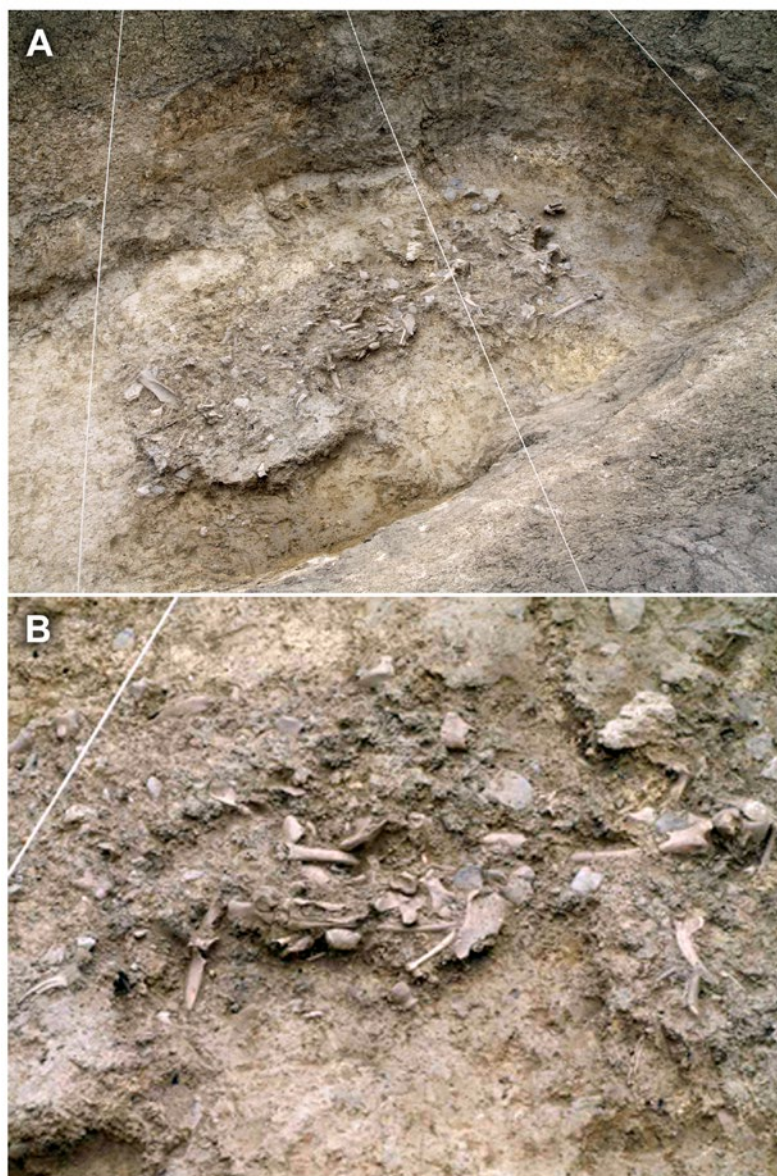


Figura 5. Las imágenes (A: vista general; B: detalle) ilustran la base de la U.E. 10.063; la cual apoya sobre el fondo del foso 2.

5. EL DESTINO DE LOS ESCOMBROS DE LAS CASAS SECCIONADAS POR LOS FOSOS

Hemos venido insistiendo en que toda la huella que se conserva *in situ* de las viviendas de El Casetón de la Era se reduce a sus zanjas de cimentación y, en ocasiones, a retazos de sus sencillos pavimentos de barro, de lo cual se deduce que fueron dismanteladas de forma expeditiva y sistemática, no que sufrieran un abandono y deterioro progresivos. Y como, por otra parte, la estratigrafía revela que los fosos seccionan incuestionablemente algunas de tales viviendas y fueron posteriores a ellas, también tiene sentido preguntarse si los dismantelamientos no pudieron responder a la necesidad de despejar el espacio para los recintos, un paso previo obligado para su excavación, e, incluso, si el paradero de los restos materiales resultantes de la destrucción de las unidades domésticas no acabaría siendo la propia trinchera.

El estudio del contenido de los hoyos 70, 71, 73 y sobre todo 39 ilustra convenientemente cómo se produjo el fin de algunas de las viviendas de El Casetón y cuál fue el destino de sus restos constructivos. Todos contenían, en efecto, centenares de kilos de pellas de barro, no otra cosa que el material empleado como revestimiento de las casas a juzgar por las improntas de los troncos utilizados como postes en la edificación. Pero, además, las pellas se mostraban endurecidas y enrojecidas como consecuencia de haber padecido los efectos de un fuego cuya temperatura osciló entre los 570 °C y los 800 °C. Estas evidencias han dado pie a considerar que, análogamente a como sucede en numerosas aldeas neolíticas y calcolíticas de los Balcanes y Anatolia (p. ej. [Stevanovic, 1997](#); [Tringham, 2013](#)), las viviendas del yacimiento vallisoletano no fueron pasto de fuegos accidentales sino deliberados al servicio de unas creencias que exigían también que los restos resultantes de la combustión fueran, acto seguido, enterrados conjuntamente dentro de un mismo hoyo ([Fonseca et al., 2017](#)).

A primera vista, este comportamiento contradice que los fosos fueran el punto de destino de los escombros de las cabañas, pero no del todo porque también estos están presentes en el relleno de dichas trincheras. Existe, no obstante, una diferencia sustancial entre los unos y los otros puesto que las pellas halladas en los hoyos, de mayor tamaño, responden con absoluta seguridad a mecanismos de deposición secundaria (basura de primera generación), mientras que las de los fosos, más pequeñas y erosionadas, se diría proceden no directamente del dismantelado de las viviendas sino de basureros en los que habrían estacionado previamente ([Tab. 2](#)).

Tabla 2. Estructuras con mayor acumulación de restos constructivos

Estructura	N.º fragmentos	Peso total (kg)	Peso medio
Hoyo 39	941	77.70	0.083
Hoyo 70	206	10.19	0.049
Hoyo 71	658	42.94	0.065
Hoyo 73	219	18.32	0.084
Foso 2	1091	34.82	0.032

A través de pequeños detalles, como el índice de fragmentación, descubrimos, en efecto, dos maneras de gestionar los restos edilicios. Los barro constructivos recuperados en el foso 2, por ejemplo, superan el millar de fragmentos, pero apenas pesan en conjunto 34 kg, mientras que el volumen de los acumulados en el hoyo 39, siendo su número similar, es considerablemente superior, prueba de una menor fragmentación ([Tab. 2](#)). Y, a mayores, los fragmentos depuestos en el foso aparecen en pequeños grupos diseminados a lo largo y ancho de la zanja y a distintas alturas, por lo que parecen responder a pequeños aportes sucesivos, más que a un evento único como evidentemente sucede en los hoyos.

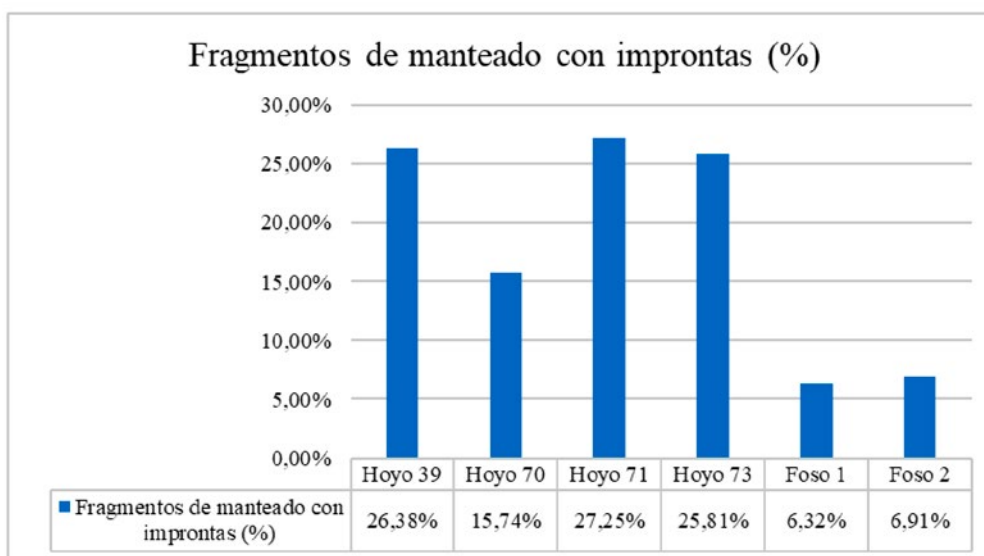


Figura 6. Representación gráfica del porcentaje de ejemplares de manteado con improntas respecto al total de fragmentos en los hoyos 39, 70, 71 y 73 y en el foso 2 de El Casetón de la Era.

Los factores responsables de la buena conservación de los fragmentos de los hoyos han sido el fuego y su deposición inmediata tras ser generados. Ambos explican la perfecta preservación de las improntas del entramado vegetal y la supervivencia a veces de otros elementos mobiliarios de tierra como placas de hogar y pavimentos. Su presencia demuestra un concienzudo desmantelamiento de las viviendas, retirando toda la estructura subaérea, testimonio bastante claro de homicidio (Tringham, 2013). Por el contrario, los restos arrojados a los fosos debieron permanecer durante bastante tiempo a la intemperie, de ahí su menor tamaño y superior grado de rodamiento, la consiguiente mayor dificultad para identificar caras alisadas o improntas y la alta proporción de piezas ‘informes’ (Figs. 6 y 7). En definitiva, en contraste con el registro de los hoyos, en los vertidos de los fosos creemos encontrarnos ante patrones propios de labores de limpieza y de vertido de desechos de tercera generación.

Por último, nuevas diferencias entre los rellenos de fosos y hoyos –estos muy numerosos en El Casetón y con frecuencia albergando ostensibles ‘depósitos estructurados’ (Delibes *et al.*, 2016)– se observan en el terreno de los restos faunísticos. Mientras en los fosos las especies cinegéticas (caballo, uro, ciervo y zorro) representan el 33.9 % de la fauna identificada, en los hoyos solo alcanzan el 8.4 %⁴. Tampoco tiene nada de particular, así, que la mayor parte de las puntas de proyectil del yacimiento (de sílex y hueso) se localicen precisamente junto a los principales acúmulos de huesos de caballo de los fosos, pues debieron emplearse en su caza.

Los fosos parecen haberse rellenado, por tanto, a partir de vertidos sucesivos de carácter cíclico, con cortas interrupciones estacionales, en los que jugó un papel importante el depósito de grandes concentraciones de fauna en posición secundaria acompañadas de vertidos de sedimentos con alto contenido en detritus domésticos en posición terciaria recogidos de basureros al aire libre. La abundancia de restos de fauna, su concentración y la variedad de especies que conforman estos depósitos sugiere que, más que responder a eventos cotidianos de consumo doméstico, su origen podría estar en actos extraordinarios de consumo colectivo.

⁴ Dentro de las especies salvajes el caballo juega un papel especial, no solo por su importancia numérica (29.7 %), sino también por el rango de edad de los ejemplares sacrificados ya que la inmensa mayoría corresponde a individuos adultos y subadultos –entre 2 y 20 años– siendo muy escasos los infantiles. Este sesgo sugiere que la caza de caballos –y por la dificultad que entraña podríamos añadir la de los uros– no tuvo un carácter oportunista, sino que se trató de una actividad planificada, selectiva y posiblemente colectiva ya que exigiría de la colaboración de miembros de más de una unidad doméstica. Por otra parte, el hecho de que gran parte de los huesos de *Equus* corresponda a patas sugiere que solo se trasladaban al asentamiento ciertas partes de los animales abatidos.

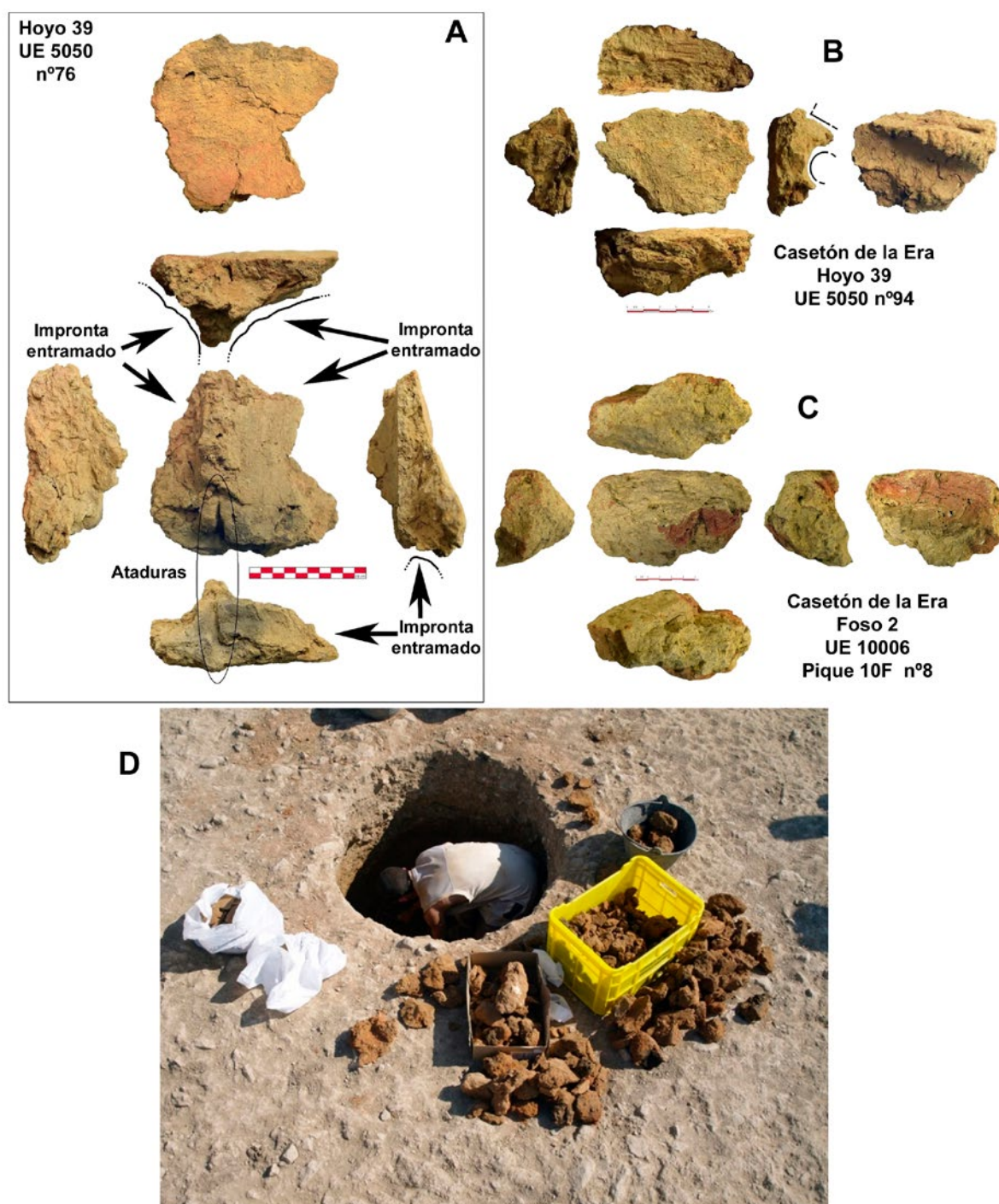


Figura 7. Selección de pellas de barro recuperadas durante los trabajos de excavación. Las piezas A y B proceden del interior del hoyo 39. En ellas se aprecian perfectamente las improntas del entramado vegetal al que estuvieron adheridas mientras funcionaron como revestimiento de barro de las cabañas. La pieza C, recuperada en el relleno del foso 2, evidencia un notable grado de rodamiento, dificultando la identificación de cualquier tipo de impronta. La imagen inferior (D) ilustra el proceso de excavación del hoyo n.º 39. Se aprecia el alto número de material constructivo que fue acumulado en su interior.

6. CONSIDERACIONES FINALES: CERTEZAS E INTERROGANTES SOBRE EL PROCESO DE INCORPORACIÓN DE LOS FOSOS AL COMPLEJO DOMÉSTICO DE EL CASETÓN DE LA ERA

El análisis expuesto permite establecer que los recintos de fosos no formaban parte del proyecto urbanístico original del poblado calcolítico de El Casetón de la Era y, con parecida seguridad, que la excavación de tales zanjas solo se produjo en momentos muy avanzados, probablemente finales, de la trayectoria del sitio y sobre espacio ocupado previamente por el complejo doméstico. Pero saber que los recintos no figuraban en el proyecto urbanístico inicial como defensas o líneas de demarcación del hábitat apenas mejora la percepción sobre cuáles pudieron ser sus funciones. Para avanzar en ese terreno sería necesario reconstruir con enorme precisión la secuencia de la excavación y posterior amortización de los fosos, algo que tropieza con dos grandes obstáculos: la dificultad de aprehender objetivamente la temporalidad de tales hechos (un proceso es una suma de muchos momentos no todos fijados en el registro arqueológico) y la limitación de saber que trabajamos con solo una muestra y no con una documentación panorámica del sitio. En otras palabras, ni la estratigrafía precisa cuanto tiempo transcurrió entre el abandono de las cabañas y la excavación del foso ni existen garantías de que la superposición fosos/caserío, observada parcialmente, pueda hacerse extensiva a la totalidad del yacimiento. Y, por otra parte, a falta de dataciones de alta resolución, ¿cómo saber si los fosos incidieron sobre viviendas en ese momento ya ‘muertas’ o si su defunción se produjo precisamente como consecuencia del impacto de aquellos? En definitiva, como argumentan *Zafra et al. (2003, p. 81)* ante problemas similares del registro de Marroquies Bajos o *Valera et al. (2014)* en relación con el recinto portugués de Perdigões, aunque la cronometría –en nuestro caso la decena de dataciones absolutas– revista el interés indiscutible de proporcionar un marco general de coordenadas, este no alcanza a explicar con el necesario pormenor las relaciones temporales de todas las estructuras negativas del yacimiento. Un problema que interfiere también en la lectura secuencial de El Casetón y que no deja de suponer cierta amenaza para la propuesta que defendemos (= el sistema de fosos, A, es posterior al complejo doméstico, B), lo cual, en aras de la objetividad, nos lleva a repasar qué cuestiones procesales y temporales de la secuencia del yacimiento nos siguen siendo elusivas y hasta qué punto obstaculizan la misma.

1. Es evidente que el complejo de fosos, en conjunto, responde a un proyecto inicial, en el que, a juzgar por la circularidad y carácter concéntrico de los tres recintos y por la exacta coincidencia en la orientación de sus entradas, figuraban ya los dos recintos interiores (el foso 3 pudo ser posterior). Sin embargo, considerando la gran envergadura de la obra y las limitaciones tecnológicas y de la fuerza de trabajo, es muy probable que la materialización de ambos anillos no fuera estrictamente sincrónica. De hecho, existen pruebas de que se excavaron por segmentos consecutivos, circunstancia que no permite descartar que ciertas partes del complejo doméstico continuaran activas mientras los fosos arrasaban otras.
2. La excavación de los fosos 1 y 2 interfiere en un barrio o agrupación de viviendas que presentan idéntico aspecto: solo cimientos, sin el más mínimo alzado, a primera vista afectadas por un mismo y general evento dismantelador (*Fig. 8*). Sin embargo, en rigor, solo algunas fueron seccionadas por las zanjas. Parece improbable que las restantes continuaran abiertas y en uso al borde de las monumentales trincheras, siendo más plausible pensar que la excavación de estas se acometiera cuando el poblado se encontraba ya en proceso de abandono. Mas si la realización de los fosos por módulos fuera expresión de una sociedad faccionalista, como se suele defender (*Díaz-del-Río, 2004, 2021; Valera, 2024, p. 297*), sería lógico pensar que la encargada de la excavación de este segmento de foso hubiera sido precisamente la facción residente en el barrio afectado. Son dos opciones factibles, más verosímil en nuestra opinión la primera, pero que conducen a la misma pregunta: ¿dónde residía la fuerza de trabajo aplicada en la excavación de los fosos?

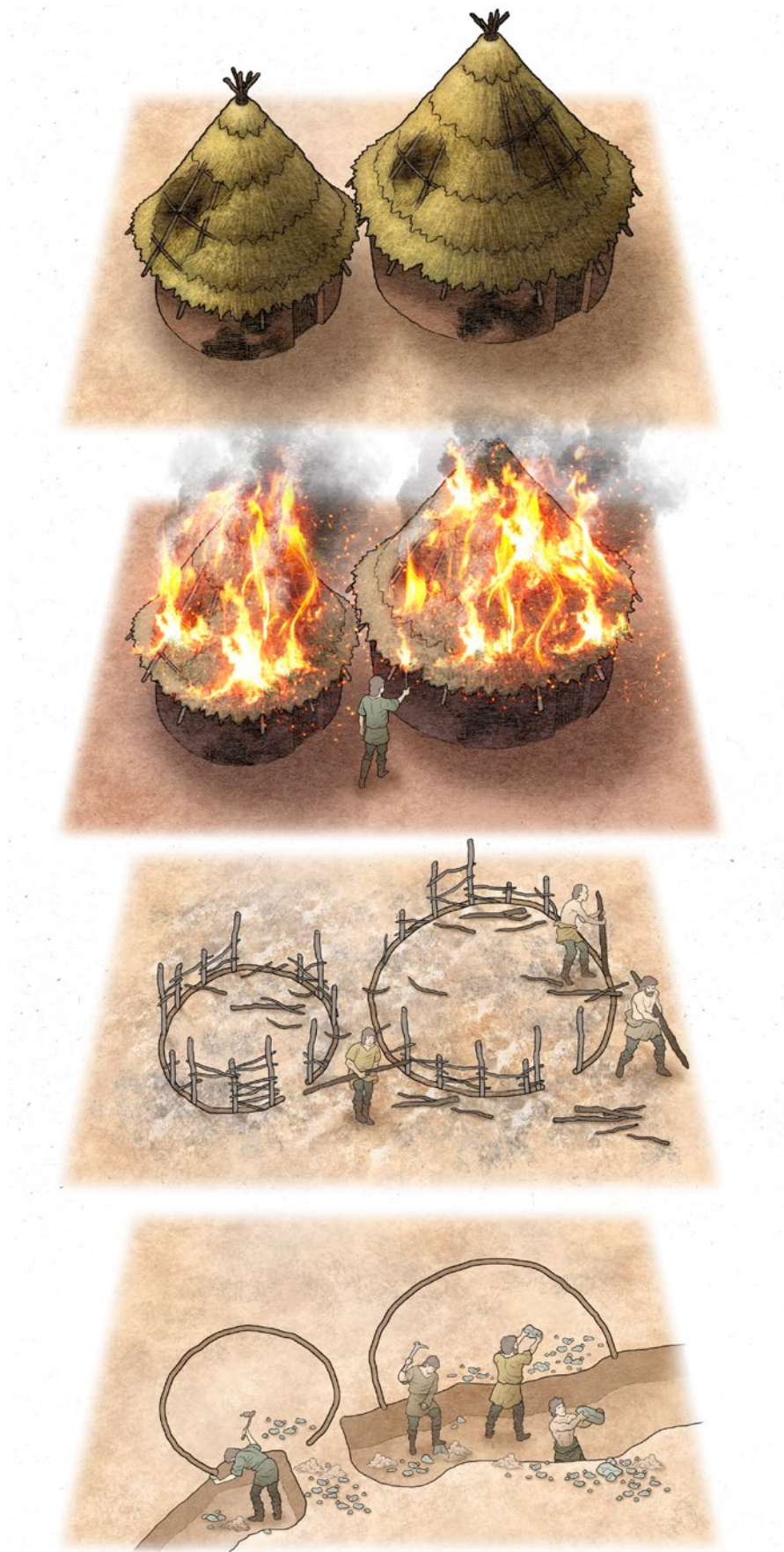


Figura 8. Recreación de cuatro fases del proceso de conversión de la aldea calcolítica de El Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid) en un recinto de fosos.

3. En estrecha relación con el asunto anterior, sería muy importante conocer cuánto tiempo transcurrió entre el desmantelamiento de las viviendas (presuponiendo que todas se hubieran visto afectadas por el mismo evento de destrucción) y la excavación de los recintos. El C-14, como la estratigrafía, se limita a certificar la posterioridad de estos –se dispone de una sola datación para las cabañas cuya antigüedad es mayor que la de la serie general de los rellenos de los fosos–, pero pequeños detalles de cronología relativa contribuyen a reconstruir mejor el proceso. Como vimos, los escombros de ciertas casas, destruidas y quemadas, no fueron a parar a los fosos sino directamente a determinados hoyos donde permanecieron excelentemente conservadas para siempre. Por el contrario, el paradero de los restos de otras sí fueron las zanjas, a donde llegaron erosionados, después de sufrir los estragos del paso del tiempo en otros ‘basureros’ exteriores. De este último detalle se deduce que entre el final del complejo doméstico y la excavación de los fosos existió un hiato, esto es, que ambas acciones no se sucedieron inmediatamente.
4. La lectura de los depósitos faunísticos de los fosos resulta especialmente esclarecedora de su función. Por lo general se localizan abajo, en la base de la trinchera, aunque a veces se repitan a otras alturas, con posterioridad. En todo caso siempre responden a depósitos muy rápidos derivados de actos de carnicería y consumo, de manifestaciones conspicuas de *feasting* que serían compatibles con la intención socio-ceremonial de los recintos. Se trata de los únicos depósitos instantáneos y directos de los fosos ya que el resto del relleno está constituido por detritos procedentes de basureros, esto es, son echadizos de tercera generación.
5. La estratigrafía se revela de nuevo insuficiente para aclarar las relaciones temporales habidas entre los fosos y los hoyos con depósitos estructurados, muy numerosos en El Casetón. De acuerdo con las teorías más en boga sobre los *enclosures* peninsulares (Márquez y Jiménez Jaimes, 2010; Valera, 2024, p. 294), ambos serían sincrónicos y complementarios. Y también, según nuestra propuesta, posteriores a la aldea inicial, detalle que permitiría entender dos hechos bien documentados en El Casetón: bastantes de los hoyos seccionan casas anteriores y, al contrario, no se conoce ninguno que fuera excavado en la parte superior del relleno de los recintos propiamente dichos.

En resumen, con todas las fisuras inherentes a la dificultad de entender la secuencia de un yacimiento constituido solo por estructuras negativas, nuestra propuesta sostiene que El Casetón de la Era fue en sus comienzos una aldea y que, dos o tres siglos después, cuando declinaba, mutó en ‘recinto de fosos’. Dicha mutación que, a la vista del resultado de las excavaciones, pudo ser general en los *ditched enclosures* de ambas Mesetas (Díaz-del-Río, 2003), supuso la adopción de un dispositivo fosado que ya era común a mediados del IV milenio en el suroeste peninsular en sitios ceremoniales. De ahí que entendamos que la decisión de recurrir a él en nuestro caso hubo de responder al deseo de monumentalizar y sacralizar la sede de la vieja aldea y de convertirla en espacio simbólico. Los contenidos de los fosos, con evidencias abrumadoras de consumo masivo de carne de grandes ungulados, y la abundancia asimismo de hoyos con depósitos estructurados responderían a tales intereses. El yacimiento dejó de ser frecuentado en el Calcolítico Final –no se registra ni una sola evidencia de material asimilable al horizonte del Vaso Campaniforme– pero es evidente que su significación simbólica no se había disipado por completo pues durante el Bronce Medio, en las fases Protocogotas y Cogotas I Pleno, el espacio del viejo Casetón volvió a acoger nuevos depósitos estructurados.

Información complementaria ↑**Fuentes de financiación**

El trabajo de campo en El Casetón de la Era fue financiado por la Excm. Diputación Provincial de Valladolid y la investigación se inscribió inicialmente en el Proyecto BHA2010/0888 del Ministerio de Ciencia y Tecnología: “Poblamiento de la Edad del Bronce en el valle medio del Duero: un proyecto de Arqueología Aérea”.

Material suplementario

No procede.

Disponibilidad de datos

No procede.

Agradecimientos

Nos sentimos en deuda con la Excm. Diputación de Valladolid, que financió las investigaciones en El Casetón de la Era, y con el personal de la finca Matallana (Villalba de los Alcores), muy especialmente con don Ponciano de la Viuda Lozano, por facilitarnos los medios para la excavación. Los dibujos son obra de Francisco Tapias, de la Universidad de Valladolid. Y deseamos mostrar también nuestro agradecimiento a los evaluadores y al equipo editorial de TP por su compromiso y esfuerzo para mejorar nuestro texto.

Declaración de contribución de autoría

Manuel Crespo Díez: conceptualización, análisis formal, curación de datos, investigación, metodología, validación, visualización, redacción – borrador original, redacción – revisión y edición, supervisión y administración del proyecto.

Germán Delibes de Castro: conceptualización, análisis formal, curación de datos, investigación, metodología, validación, visualización, redacción – borrador original, redacción – revisión y edición, administración del proyecto y obtención de fondos.

José Antonio Rodríguez Marcos: conceptualización, análisis formal, curación de datos, investigación, metodología, validación, visualización, redacción – borrador original, redacción – revisión y edición.

María Carabajo Arana: curación de datos, investigación, metodología, redacción – revisión y edición.

Carlos Fernández Rodríguez: curación de datos, investigación, metodología, redacción – revisión y edición.

Jaime Delgado Iglesias: curación de datos, investigación, metodología, redacción – revisión y edición.

Héctor J. Fonseca de la Torre: curación de datos, investigación, metodología, redacción – revisión y edición.

Declaración de conflicto de intereses

Los autores declaran que no tienen intereses económicos ni relaciones personales que pudieran haber influido en el trabajo presentado en este artículo.

Declaración de uso de Inteligencia Artificial

No procede.

BIBLIOGRAFÍA

- Becker, H. (1996). "Kultplätze. Sonnentempel und Kalenderbauten aus dem 5 Jahrtausend v. Chr.". En: Petzel, M. (Ed.). *Archäologische Prospektion. Luftbildarchäologie und Geophysik*. München: Bayerischen Landesamt für Denkmalpflege, pp. 101-122.
- Behrensmayer, A. K. (1978). "Taphonomic and ecologic information from bone weathering". *Paleobiology*, 4, pp. 150-166. DOI: <https://doi.org/10.1017/s0094837300005820>
- Bickle, P. (2020). "The structure of chaos: decay and deposition in the Early Neolithic". En: Hofman, D. (Ed.). *Magical, mundane or marginal? Deposition practices in the Early Neolithic Linearbandkeramik culture*. Leiden: Sidestone Press, pp. 181-204.
- Boelicke, U., Brandt, D. von, Lünig, J., Stehli, P. y Zimmerman, A. (Eds.) (1988). *Der Bandkeramische Siedlungsplatz Langweiler 8, Gemeinde Aldenhoven, Kreis Düren*. Rhenische Ausgrabungen, 28. Bonn: Rheinland Verlag.
- Bradley, R. (1993). "Monuments as ideas". En: Bradley, R. (Ed.). *Altering the earth. The origins of monuments in Britain and Continental Europe*. Monograph Series number 8. Edinburgh: Society of Antiquaries of Scotland, pp. 69-90.
- Bradley, R. (1998). *The significance of monuments. On the shaping of the human experience in Neolithic and Bronze Age Europe*. London: Routledge.
- Bradley, R. (2003). "A life less ordinary: the ritualization of the domestic sphere in late prehistoric Europe". *Cambridge Archaeological Journal*, 13, pp. 5-23. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0959774303000015>
- Bradley, R. y Holgate, R. (1984). "The Neolithic sequence of the Upper Thames Valley". En: Bradley, R. y Gardiner, J. (Eds.). *Neolithic Studies*. BAR International Series, 133. Oxford: British Archaeological Reports, pp. 107-134.
- Burgess, C., Topping, P., Mordant, C. y Maddison, M. (1988). *Enclosures and defenses in the Neolithic of Western Europe*. BAR International Series, 403. Oxford: British Archaeological Reports.
- Carbajo Arana, M. (2020). *La gestión de los recursos ganaderos y cinegéticos durante la Prehistoria Reciente en el valle del Duero: el Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid)*. Tesis doctoral inédita. Universidad de León. Accesible en: <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/40605>
- Crespo Díez, M., Rodríguez Marcos, J. A., Delibes de Castro, G. y Becker, H. (2015). "Prospección magnética en el recinto de fosos calcolítico de 'El Casetón de la Era' (Villalba de los Alcores, Valladolid): representación gráfica e interpretación arqueológica". *BSAA, Arqueología*, LXXXI, pp. 55-84.
- Darvill, T. y Thomas, J. (2001). "Neolithic Enclosures in Atlantic Northwest Europe: Some recent trends". En: Darvill, T. y Thomas, J. (Eds.). *Neolithic Enclosures in Atlantic Northwest Europe*. Neolithic Studies Group Seminar Papers, 6. Oxford: Oxbow Books, pp. 1-23.
- Delibes de Castro, G. (1995). "Neolítico y Edad del Bronce". En: Delibes, G., Moreta, S., Gutiérrez, J. I. y Mateos, M. A. (Coords.). *Historia de Zamora. Tomo I. De los orígenes al final del Medievo*. Zamora: Diputación de Zamora. Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo", pp. 47-100.
- Delibes de Castro, G., Crespo Díez, M., Fernández Manzano, J., Herrán Martínez, J. I. y Rodríguez Marcos, J. A. (2009). "¿Stonehenge en Tierra de Campos? Excavaciones en el yacimiento de la Edad del Cobre de El Casetón de la Era (Villalba de Los Alcores, Valladolid)". En: *Conocer Valladolid. II Curso de Patrimonio Cultural 2008/09 (Valladolid 2009)*. Valladolid: Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción, pp. 15-33.
- Delibes de Castro, G., Crespo Díez, M. y Rodríguez Marcos, J. A. (2016). "Anatomía de un recinto de fosos calcolítico del valle medio del Duero: el Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid)". En: *Del Neolítico a l'Edat del Bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*. Trabajos Varios del SIP, 119. Valencia: Servicio de Investigaciones Prehistóricas de Valencia, pp. 387-401.
- Delibes de Castro, G., García, M., Olmo, J. del y Santiago, J. (2014). *Recintos de fosos calcolíticos del Valle Medio del Duero. Arqueología aérea y espacial*. Studia Archaeologica, 100. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Diago Andújar, J. F. y Jiménez Jáimez, V. (2024). "Los recintos de fosos calcolíticos de la península ibérica, ¿fueron fortalezas? Análisis de Xancra y El Casetón de la Era desde una perspectiva poliorcética". *SPAL*, 33 (1), pp. 33-63. DOI: <https://doi.org/10.12795/spal.2024.i33.02>

- Díaz-del-Río, P. (2001). *La formación del paisaje agrario. Madrid en el III y II milenios BC*. Serie Arqueología. Paleoetnología y Etnología 9. Madrid: Comunidad de Madrid.
- Díaz-del-Río, P. (2003). "Recintos de fosos del III Milenio AC en la Meseta peninsular". *Trabajos de Prehistoria*, 60 (2), pp. 61-78. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2003.v60.i2.81>
- Díaz-del-Río, P. (2004). "Faccionalismo y trabajo colectivo durante la Edad del Cobre Peninsular". *Trabajos de Prehistoria*, 61 (2), pp. 85-98. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2004.v61.i2.44>
- Díaz-del-Río, P. (2021). "Qué sucedió en la Edad del Cobre". *BSAA Arqueología*, LXXXVI, pp. 164-243. DOI: <https://doi.org/10.24197/ba.LXXXVII.0.164-243>
- Fabián García, J. F. (2006). *El IV y III Milenio AC en el Valle Amblés (Ávila)*. Arqueología en Castilla y León, Monografías, 5. Valladolid: Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León.
- Fabián García, J. F. (2009). *Hace 4000 años en el Tomillar (Bercial de Zapardiel, Ávila)*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba-Diputación de Ávila.
- Fernández Gómez, F. y Oliva, D. (1985). "Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El Corte C (La Perrera)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 21, pp. 7-131.
- Fonseca de la Torre, H. J., Crespo Díez, M., Rodríguez Marcos, J. A., Martín Ramos, P., Cubas, M., Sánchez Carro, M. A. (2017). "Aproximación a la arquitectura del barro en el yacimiento calcolítico del Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid)". En: Álvarez, A., Tejedor, C. y García, I. (Eds.): *Investigaciones arqueológicas en el Valle del Duero. Del Paleolítico a la Edad Media*. Zamora: Asociación Zamora Protohistórica, pp. 107-124.
- Fonseca de la Torre, H. J., García Redondo, N. y Carrancho Alonso, A. (2022). "Estudio formal y arqueométrico del material constructivo en tierra y las decoraciones murales de dos asentamientos calcolíticos del occidente de la meseta norte española". *Trabajos de Prehistoria*, 79 (2), pp. 362-379. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2022.12304>
- García Barrios, A. S. (2005). "El espacio doméstico en la Prehistoria Reciente de la Meseta: el testimonio de las cabañas de la Edad del Cobre en el Valle Medio del Duero". *Lancia*, 6, pp. 59-75.
- García Barrios, A. S. (2007). *Los inicios de la Edad del Cobre en el Valle Medio del Duero: Una aproximación a los modos de vida en el centro de la Meseta en los albores de la metalurgia*. Valladolid: Tesis Doctoral inédita. Universidad de Valladolid. Accesible en: <https://portaldelaciencia.uva.es/documentos/617a27d277dc987a90427f95?lang=gl>
- González Prats, A. y Lorrio Alvarado, A. J. (Eds.). 2023. *El poblado calcolítico de Les Moreres (Crevillent, Alicante)*. Serie Arqueología, 31. Alicante: Universitat d'Alacant.
- Haak, F. (2020). "Tracing LBK ritual traditions: the depositions at Herxheim and their origins". En: Hofmann, D. (Ed.). *Magical, mundane o marginal? Depositions practices in the Early Neolithic Linearbandkeramik culture*. Leiden: Sidestone, pp. 53-82.
- Hofmann, D. (2020). "LBK structured deposits as magical practices". En: Hofmann, D. (Ed.). *Magical, mundane o marginal? Depositions practices in the Early Neolithic Linearbandkeramik culture*. Leiden: Sidestone, pp. 9-32.
- Jiménez Jáimez, V. (2019). "Neolithic ditched enclosures: A comparative history of their interpretation in Britain and Iberia". En: Müller, J., Hinz, M. y Wunderlich, M. (Eds.). *Megaliths, societies and landscapes. Early monumentality and social differentiation in Neolithic Europe. Proceedings of the International Conference 16th-20th June 2015 in Kiel*. Bonn: Rudolf Habelt, pp. 205-226.
- Jiménez Jáimez, V., García García, M., López López, A. y Wheatley, D. W. (2025). "Ditched and walled enclosures in Prehistoric Iberia (4th-3rd millennia cal. BCE): Like oil and water". *Lucentum*, XLIV, pp. 27-54. DOI: <https://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM.25385>
- Joussaume, R. (1999). "À propos de l'enceinte fossoyée de Champ-Durand à Nieul-sur-l'Autize (Vendée)". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 96 (3), pp. 401-408. DOI : <https://doi.org/10.3406/bspf.1999.10982>

- Lamdin-Whymark, H. (2008). *The residue of ritualised action: Neolithic deposition practices in the Middle Thames valley*. BAR International Series, 466. Oxford : British Archaeological Reports.
- Laporte, J. L., Bizien-Jaglin, C. y Guyodo, J. N. (2014). "Enceintes néolithiques de l'Ouest de la France: Une archéologie des fossés?". En: Joussaume, R., Large, J. M., Corson, S., Le Meur, N. y Tortuyaux, J. P. (Dirs.). *Enceintes néolithiques de l'Ouest de la France de la Seine a la Gironde*. Actes du Colloque CrabNeo. Mémoire, XLVIII. Chauvigny: Association des Publications Chauvinoises, pp. 455-487.
- Márquez Romero, J. E. y Jiménez Jáimez, V. (2010). *Recintos de Fosos. Genealogía y significado de una tradición en la prehistoria del suroeste de la Península Ibérica (IV-III Milenios AC)*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- Mercer, R. (1980). *Hambledon Hill: a Neolithic landscape*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Nicas Perales, J. y Cámara Serrano, J. A. (2017). "Fortificación y ritual en el yacimiento calcolítico de Marroquíes (Jaén). Los fosos del Paseo de la Estación". *Antiquitas*, 29, pp. 39-57.
- Oswald, A., Dyer, C. y Barber, M. (2001). *The Creation of Monuments. Neolithic Causewayed Enclosures in the British Isles*. London: English Heritage.
- Parkinson, W. A. y Duffy, P. R. (2007). "Fortifications and Enclosures in European Prehistory: A Cross-Cultural Perspective". *Journal of Archaeological Research*, 15, pp. 97-141. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10814-007-9010-2>
- Petrasch, J. (2015). "Central European enclosures". En: Fowler, C., Harding, J. y Hofmann, D. (Eds.). *The Oxford Handbook of Neolithic Europe*. Oxford: Oxford University Press, pp. 764-778.
- Reynolds, P. J. (2006). "The scientific basis for the reconstruction of prehistoric and protohistoric houses". *EuroREA*, 3, pp. 58-68. Disponible en: <https://exarc.net/ark:/88735/10012>
- Rodríguez Marcos, J. A., Crespo Díez, M. y Delibes de Castro, G. (2020). "Una ventana a los «recintos de fosos» calcolíticos del Valle del Duero. El Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid)". En: Carretero Pérez, A. y Papí Rhodes, C. (Eds.). *Actualidad de la investigación arqueológica en España I (2018-2019). Conferencias impartidas en el Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte, pp. 101-117.
- Smith, I. (1965). *Windmill Hill and Avebury. Excavations by Alexander Keiller (1925-1939)*. Oxford: Clarendon Press.
- Stevanović, M. (1997). "The Age of Clay: The Social Dynamics of House Destruction". *Journal of Anthropological Archaeology*, 16, pp. 334-395. DOI: <https://doi.org/10.1006/jaar.1997.0310>
- Tringham, R. (2013). "Destruction of Places by fire: Domicide or Domithanasia". En: Driessen, J. (Ed.). *Destruction: Archaeological, Philological, and Historical Perspectives*. Louvain: Presses Universitaires de Louvain, pp. 89-108.
- Valera, A. C. (2024). "Ditched and walled enclosures of Late Prehistory in South Portugal: a brief comparative approach". En: Diniz, M., Martins, A., Neves, C. y Arnaud, J. M. (Eds.). *Vila Nova de São Pedro e o Calcolítico do Ocidente Peninsular*. Estudos e Memórias, 22. Lisboa: Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa, pp. 291-305.
- Valera, A. C., Silva, A. M. y Márquez Romero, J. E. (2014). "The temporality of Perdigueiros enclosures: absolute chronology of the structures and social practices". *SPAL*, 23, pp. 11-26. DOI: <https://doi.org/10.12795/spal.2014i23.01>
- Vaquer, J. (2001). "Les enceintes annulaires du Néolithique final languedocien, habitats ou sanctuaires?". En: Guilaine, J. (dir.). *Communautés villageoises du Proche-Orient à l'Atlantique (8000-2000 avant notre ère)*. Séminaires du Collège de France. Paris: Editions Errance, pp. 223-237.
- Verhoeven, M. (2011). "The many dimensions of ritual". En: Insoll, T. (Ed.). *The Archaeology of ritual and religion*. Oxford: Oxford University Press, pp. 115-132.
- Whittle, A. (1988). "Contexts, activities, events: Aspects of Neolithic and Copper Age enclosures in central and western Europe". En: Burgess, C., Topping, P., Mordant, C. y Maddison, M. (Eds.). *Enclosures and defenses in the Neolithic of Western Europe*. BAR International Series, 403. Oxford: British Archaeological Reports, pp. 1-20.

- Whittle, A., Pollard, J. y Grigson, C. (1999). *The harmony of symbols. The Windmill Hill causewayed enclosure*. Oxford: Oxbow Books.
- Zafra de la Torre, N., Castro López, M. y Hornos Mata, F. (2003). "Sucesión y simultaneidad en un gran asentamiento: La cronología de la macro-aldea de Marroquíes Bajos, Jaén. c. 2500-2000 cal ANE". *Trabajos de Prehistoria*, 60 (2), pp. 79-90. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2003.v60.i2.82>
- Zafra de la Torre, N., Hornos Mata, F. y Castro López, M. (1999). "Una macro-aldea en el origen del modo de vida campesino: Marroquíes Bajos (Jaén) c. 2500-2000 cal ANE". *Trabajos de Prehistoria*, 56 (1), pp. 77-102. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.1999.v56.i1.291>